

La suscripción que sirven nuestros colegas *Nuevo Oriente*, *Luz y Vida*, *Anarquista*, *El Porvenir del Obrero* y *Salud y Fuerza* a Luis Rivas, de Madrid, la enviarán en lo sucesivo a Luis M. Mocoora, en la misma capital, calle Magallanes, 15, bajo, número 6.

Se nos remite el siguiente sueldo: «Para satisfacción de los compañeros que dieron su obolo a la comisión que en la mina Cueva de la Mora recaudó para los huelguistas de Ferrnall, cantidad que no fué distribuida por lo que todos sabemos, manifestamos, para satisfacción de todos, que hemos enviado ocho pesetas a TIERRA Y LIBERTAD, y las cinco restantes, por acuerdo de los donantes, a los que hemos consultado, quedan para los gastos de los mitines que se celebrarán en Calañas y El Cerro.—La comisión.»

Se han unido libremente en Nerva los compañeros Dolores Ribas y Luis Cidoncha. Por ser el primer acto de esta índole que se celebra en dicha ciudad, ha llamado grandemente la atención, y varios jóvenes proyectan hacer lo mismo, aunque se opongan los papás fanáticos y las beatas histéricas.

Adolante, que el mundo es de los que se atreven.

A causa del mal estado de su salud, nuestro compañero M. Martínez, de Alcaracejos, no puede dedicarse a vender la prensa anarquista. El compañero que dese encargarse de la venta de este periódico en dicho pueblo puede dirigirse a esta Redacción.

Los grupos «Via Libre», de Almería; «La Buena Semilla», de Avilés; un grupo de Lérica, y «Grupo Solidario de la Prensa Anarquista», de Linares, han aceptado, hasta el presente, la proposición que presentáramos en el número 12 de este semestario para que en cada capital de provincia ó en pueblos importantes donde se

encuentre en su mayor desarrollo la propaganda anarquista por el número de compañeros, se formen agrupaciones defensoras de TIERRA Y LIBERTAD. Cuando tengamos más adhesiones procederemos a enviar a cada grupo la relación de paqueteros que indicamos. Sería conveniente que los grupos que estuviesen conformes con nuestra iniciativa no demorasen la contestación, pues es muy importante para la vida del periódico el regularizar cuanto antes el pago de los paqueteros que enviamos a muchas localidades.

No queremos estar diciendo siempre lo mismo; pero conste que así es imposible seguir, y que si la apatía é indiferencia de unos y la poca voluntad ó algo peor de otros siguen obstaculizando nuestra propaganda, será hora de pensar si es preferible callar siempre, aunque el periódico se hunda, para que no se disgusten los morosos, ó decirles la verdad, en letras de molde a los amigos que tan afectuosamente se muestran con TIERRA Y LIBERTAD.

Se ha constituido un grupo en Linares con la denominación de «Grupo Solidario de la Prensa Anarquista». Desea relacionarse con todos los grupos anarquistas del mundo, y desea recibir un número de cada periódico que se publique en lengua castellana. Dirección: José M. Bernal, Santiago, 38, 2.º, Linares (Jaén).

TIERRA Y LIBERTAD se halla de venta en el kiosco Café de España, calle Mayor, Lérica.

De Málaga nos envía Salvador Romero López copia de un artículo suyo publicado en *El Popular*, refutando esta afirmación de Lorenzo: «La lucha por la existencia es una frase fantasma, no existe en realidad», tomada de su artículo «¿Qué es el Pueblo?»

Como la refutación nos ha parecido superficial, y su autor no se ha fijado en la ambigüedad anticuificada que resulta de tomar la palabra *lucha* en sentido figurado, no juzgamos necesaria ni útil su inserción.

La frase *lucha por la existencia* es ya dog-

mática, tiene sus creyentes, y cuando la razón analiza un dogma y tras su venerable aspecto descubre el absurdo, no falta quien se escandalice.

Rogamos al compañero Romero López y a los que anuncia están de acuerdo con él, lean otra vez el escrito de Lorenzo motivo de su refutación, y probablemente lo apreciarán de otro modo.

**Leos proletarios**

**Port-Bou**

El día 17 del actual dióse sepultura civil al cadáver del que en vida se llamó Ernesto Espallach. El acompañamiento fué numeroso. Hubo orquesta de fuera y en el cementerio civil hablaron en pro de la idea librepensadora los radicales José Torroella, de esta localidad, Julio Piferer, de Gerona, y Juan Pacarde, tío del finado.—*El correspondiente.*

**Almería**

El 18 del corriente se efectuó el entierro civil del incansable propagandista de las ideas libertarias, Benigno Carretero. Ha muerto a la edad de 26 años, víctima de la tuberculosis que tantos estragos causa en la clase trabajadora.

Al entierro asistieron gran número de compañeros. Carretero se distinguió siempre por su afición a la literatura, pues colaboró mucho en la *Unión Ferroviaria*, de Almería, y en la actualidad dirige el periódico que publicáramos con el título de *Via Libre*.—*El correspondiente.*

**Chiva**

Compañeros: Hace ya dos años que estamos federados sin que la prensa anarquista, a la cual tenemos verdadero cariño, sepa nada de nuestro movimiento. Hemos celebrado varios congresos y tampoco hemos dicho nada de ellos a nuestros compañeros del Universo, como era nuestro de-

ber; así que no debemos extrañarnos de que se nos considere como un aduar africano y que se crea que esta Federación de Sociedades Agrícolas de la Región Valenciana está compuesta de verdaderos mamelucos en la cuestión social.

Atendiendo al manifiesto publicado por nuestros compañeros de Bélgica, Alemania, Bohemia y los de lengua hebrea en Londres, debemos demostrar que somos obreros conscientes, adhiriéndonos al importante Congreso que se celebrará en Amsterdam, para poder decir entonces que buscamos la unión y consistencia con los explotados como nosotros, para luchar por nuestra emancipación.

¡Fuera la apatía que nos domina! Pedir derechos es pedir ley, pedir ley es pedir jefe, pedir jefe es pedir amo y pedir amo es declararse incapaz de ser libre.

Esperamos que la Federación, en este caso, sabrá cumplir con su deber.—*Varios obreros.*

**Correspondencia administrativa**

Burriana.—T. F. Idem 10,00; por paquetes, 6,00 y 4,00 para «Salud y Fuerza».

Manacas.—M. H. Idem 25,00; por suscripción 6,60; para «Salud y Fuerza», 1,80; para «El Porvenir del Obrero», 5,00; para «Anarquía», 4,00 y 1,60 como donativos. Dispón de las 6,00 restantes.

Alcalá de Guadaíra.—B. F. Idem 6,30; como donativo, 3,80 y 2,50 para presos.

Trubia.—M. G. Idem 3,00.

Castellar del Vallés.—J. F. Idem 3,50.

Torelló.—P. C. Idem 10,50; por paquetes, 2,50; para «Anarquía», 2,00; para «Nuevo Oriente», 2,00; para «Salud y Fuerza», 2,00 y para «La Voz del Cantero», 2,00.

Tarasa.—M. T. Idem 23,70; por paquetes, pagado el 14, 18,30; para «El Porvenir del Obrero», 2,00; para «Anarquía», 1,00; por folletos, 2,00 y 0,40 como donativo.

Espejo.—A. C. Idem 6,20; por suscripción, 4,00 y 1,00 de donativo de R. A., de A. C. E., 1,00 y 0,20 como donativo.

Linares.—J. M. B. Idem 1,00; por paquetes, 0,75 y 0,25 como donativo.

Cieza.—Centro Obrero. Idem 1,05 por suscripción.

Lérica.—A. M. Idem 12,00; por paquetes, 4,00 y 8,00 para Artich.

Valdeobispo.—S. A. Idem 0,80; para presos, 0,30; como donativo, 0,25 y 0,25 para C. Gil.

San Andrés de Palomar.—M. C. Idem 1,00.

Tampa.—Grupo «Tierra y Libertad». Por las cinco libras dieron 137,40 pesetas; como donativo, 21,50 y 115,90 por paquetes.

Tortosa.—D. B. Recibimos 5,00 pesetas.

Port-Bou.—J. D. Idem 10,00; por paquetes, 2,50; como donativo, 4,50; para «Nuevo Oriente», 1,00 y para «La Voz del Cantero», 2,00.

Madrid.—«La Voz del Cantero». Enviado en lo sucesivo a Juan Dalmau no más que 10 ejemplares quincenalmente.

Igualada.—J. C. Recibimos 20,00; por paquetes, 11,00; 0,50, como donativo; 2,00, para «Salud y Fuerza» y resto para folletos que servimos.

El Cerro.—A. H. Idem 19,00; por paquetes, de M. Gento de Silos, 7,25; de éste para «Anarquía», 1,00 y 0,75 para «La Voz del Cantero»; como donativo, 2,15 y 8,00 tuyas. ¿Esta última cantidad es por paquetes?

Madrid.—«La Voz del Cantero». Aumentado 20 ejemplares en el paquete de M. Gento de Calañas.

Palma del Río.—F. M. Recibimos 5,00; por paquetes, 3,00 y 2,00 como donativo.

Avilés.—M. C. Idem 3,50.

Torrelavega.—J. R. Idem 3,00; por paquetes, 2,00 y 1,00 como donativo.

Santander.—E. C. Idem 4,25; 1,00 de M. F. de Sobarzo; 1,00 de A. T. y 2,25 tuyas como donativo.

Huelva.—M. M. Idem 8,75.

Vigo.—R. L. Idem 7,00.

Santiago.—M. V. Idem 9,00.

Badalona.—P. B. Idem 4,50.

Mataró.—«Nuevo Oriente». P. Serra de San Andrés de Palomar nos ha entregado para vosotros, 6,00; pagados dos paquetes adelantados.

San Andrés de Palomar.—M. C. Idem 1,00.

Imprenta José Ortega: San Pablo, 96.—BARCELONA

**De la Responsabilidad popular**

(Material para un libro en preparación)

Siempre que he oído hablar de los males que nos agobian y se ha echado la culpa sobre el pueblo que los sufre, como parte de ese mismo pueblo, me ha parecido pesada ó injusta la carga de esa responsabilidad.

Cuando después esos mismos censores han formulado sus aspiraciones y sus planes considerados como remedio, y en su múltiple variedad he juzgado su incongruencia con las causas, cuando los he visto desempeñando el pobre papel de arbitristas desconocedores de la relación natural de causa á efecto, me he sentido aliviado; pero la insistencia es tanta, su repetición es tan tormentosa, que me ha parecido conveniente y necesario hacer un llamamiento al buen sentido de mis compañeros de trabajo.

No inspira mi asunto un simple movimiento de protesta, no es mi móvil la indignación, quiero reforzar el carácter redentor del proletariado y aun el de exclusivo progresista que le da la incapacidad progresiva de los privilegiados, censurando y corrigiendo á la vez un arraigadísimo defecto en que incurren los propagandistas en general, sin exceptuar los anarquistas, y de que yo mismo que le expongo no siempre me he librado.

Cada apologista, casi sin excepción, en su afán de persuadir, considera á su público, compóngase de lectores ó de oyentes, como formado por individuos en posesión de su libre albedrío, capaces de tomar y dejar por libre y espontánea voluntad. Sin embargo, todos siguen la tradición del legendario y simbólico Procasto, que igualaba la estatura humana cortando ó estirando los individuos para formar su hombre ideal, todos quieren modelar el hombre por su preocupación, y cuando ven que tras los fuegos fatuos del entusiasmo encendido por la elocuencia, sigue la pasividad humana su indiferencia corriente, ó por mejor decir la actividad humana no ha salido de su natural cauce, se desesperan y acusan, soliendo caer en la necia y soberbia vanidad de considerarse cada uno de ellos como una excepción honrosa que sobresale entre la estulta multitud.

Por otra parte los propagandistas, que ven á los propagandistas presentarse como héroes de saber y fortaleza, que dan como resueltos problemas que aun no lo están, que manejan la historia y la ciencia de una manera acomodaticia y alardean de condiciones de carácter que no poseen en mayor extensión que el vulgo, desconfían de sí mismos y se retiran, porque no se sienten con fuerzas para elevarse á tal altura. Y no digamos el efecto que causa la decepción de uno de esos supuestos héroes. Cuando claudica uno de ellos suele arrastrar al abismo de la más escéptica indiferencia á sus propagandistas, á sus simpatizantes y suministra arsenal de argumentos á sus adversarios.

Para tratar asunto tan delicado recurro á mis autores, y entresaco datos importantes como el siguiente que extracto de *El Hombre y la Tierra*, de Reclus:

Las poblaciones dominadas eran muy despreciadas en la India, y la clase dominante, sistematizando la división por castas, había impuesto la sumisión á los vencidos. Según la leyenda, Budha, perteneciente á la familia de los Çakya ó de los «Poderosos», permaneció hasta los veintinueve años gozando el bienestar aparente de una existencia suntuosa; pero la vista de las desigualdades sociales á que él mismo contribuía por su posición le roía como un remordimiento, y un día despidió á todos sus servidores, vistióse pobremente y abandonó su palacio y su país y fijó su residencia en un bosque lejano en medio de los desterrados y perseguidos, y allí vivió en la meditación y la pobreza. Algunos discípulos le acompañaban, pero en vano buscó la paz durante algunos años; hasta que al fin comprendió que el hombre no se debe á su tristeza y que rumiar sus pesares, sus virtudes, su orgullo, su propia justicia y saborear cómodamente una melancolía poética, olvidando á sus hermanos que padecen y sufren es una forma vergonzosa y cobarde de egoísmo. Entonces abandonó las selvas, y solo, porque sus discípulos escandalizados continuaron en su aristocrático desprecio del género humano—¡ya eran superhombres hace veinticinco siglos!—apareció en la gran ciudad de Benares predicando

do en las calles, en las plazas públicas y en las gradas que descienden hasta el río la buena nueva de la fraternidad: «No más reyes, príncipes, jefes ni jueces; no más brahmanes ni guerreros; no más castas enemigas que se odian recíprocamente. ¡Hermanos todos, camaradas, compañeros de trabajo en común! Cada uno sólo debe ambicionar el bien para todos. Nadie debe enorgullecerse, nadie ha de humillarse, cada uno está en su lugar, toda jerarquía queda suprimida; ya no queda misión para la autoridad, ese hecho brutal que los amos consideran como un principio.»

Y sucedió lo único que podía suceder: que muerto el gran hombre, enfriado el entusiasmo de los adeptos, tras el trastorno producido por aquellas predicaciones, la idea quedó lanzada para fructificar á su tiempo, pero la sociedad recobró su equilibrio, poco diferente del que había precedido á la crisis, y la fuerza conservadora de los sacerdotes con la no menos conservadora de la credulidad popular convirtieron la figura de Budha en un mito que reforzó aún más el privilegio dominante.

Por su parte Buchner en *Fuerza y Materia* expone:

Así como el carácter y la historia de los pueblos dependen, por punto general, de las relaciones de la naturaleza del país y del estado social de donde han tomado desarrollo, así el individuo, por su parte, es también producto, resultado de efectos exteriores é interiores de la naturaleza, no sólo en cuanto á su existencia física y moral, sino también en todos los momentos de su acción. Esta depende en primer lugar de su individualidad intelectual. Pero, ¿cuál es esa individualidad intelectual que obra de una manera absoluta sobre el hombre y determina su conducta, sin hablar de las circunstancias exteriores que en ella intervienen, de modo que el libre albedrío no hace sino un papel muy subordinado? ¿Es otra cosa esa individualidad intelectual que el resultado necesario de las disposiciones corporales é intelectuales por la educación, la instrucción, el ejemplo, la posición, la fortuna, el sexo, la nacionalidad, el clima, el suelo, la época, etcétera? El hombre está sometido á la misma ley que las plantas y los animales, y esa ley se manifiesta, con rasgos muy marcados en el mundo primitivo. Así como la planta depende del suelo donde ha echado raíces, no sólo con relación á su existencia, sino también con respecto á su magnitud, forma y belleza; así como el animal, enajulado ó salvaje, es pequeño ó grande, hermoso ó feo, según sus relaciones exteriores; así como el entozoario cambia de forma según el animal en que vive y reside, así el hombre, en su ser físico é intelectual, es también producto de las mismas relaciones exteriores, de los propios accidentes, de iguales disposiciones, y no es, de consiguiente, el ser espiritual independiente y libre que pintan los moralistas.

No sólo la naturaleza moral del hombre, sino también cada una de sus acciones, á menos que no emanen de esa misma naturaleza, están en parte determinadas y dominadas por influencias físicas que limitan el libre albedrío. ¿Quién no conoce la fuerza que ejerce el influjo del clima y de la temperatura sobre nuestro espíritu, y quién no lo ha experimentado en sí propio? Nuestras resoluciones varían con el barómetro, y una porción de cosas que creamos haber hecho por nuestra voluntad, han sido resultado de esas condiciones accidentales.

Las disposiciones corporales ejercen también un influjo casi irresistible sobre nuestras disposiciones intelectuales y nuestras resoluciones. «El joven—dice Krahrmer—tiene otras ideas que el anciano; el hombre que está acostado piensa de distinto modo que el que está de pie, el que tiene hambre piensa diversamente que el que está harto; el que está alegre, de otro modo que el que está triste ó irritado, etc.» Hablando del funesto influjo que ejercen las enfermedades orgánicas sobre la inteligencia y las acciones de los hombres, hay que reconocer que muchas veces se han cometido horrosos crímenes sin la voluntad de sus autores, y sólo por las disposiciones corporales anóma-

las en que se hallaban. Hasta nuestros días no ha esparcido la ciencia alguna luz sobre estas singulares relaciones, encontrando enfermedades donde antes se creía ver el libre albedrío del individuo.

De una conferencia de Valentín Brandau sobre el determinismo, en el Ateneo de Santiago de Chile, inserta en la revista *Panthesis*, de dicha ciudad, como las consideraciones siguientes perfectamente pertinentes á mi objeto:

Todas las ciencias que tratan del ser humano, individual ó colectivamente, dice Hamon, encuentran en su base esta pregunta: ¿El ser humano es libre ó determinado? Según el concepto que se tenga de la libertad ó de la no libertad se sigue una concepción diferente de todos los fenómenos y de todos los sistemas sociales.

Estas dos teorías en lucha no han cesado á través de la historia, llegando hasta nosotros como dos corrientes paralelas.

A pesar de la nunca interrumpida coexistencia de esas dos doctrinas dentro del campo de la filosofía, es necesario confesar, sin embargo, que habiendo prevalecido entre el común de las gentes, tanto en la antigüedad como en la época moderna, la teoría del libre albedrío, ésta ha influido casi exclusivamente en el criterio con que los hombres han emprendido la edificación de cuantos sistemas idearon, tanto filosóficos como sociales. Así, por ejemplo, las páginas del derecho civil, desde la primera á la última, trasudan libre albedrío. Lo mismo digo del derecho mercantil, del derecho político y del derecho internacional. En cuanto al derecho penal, la expresión *acto voluntario*, indicadora de la teoría que abiertamente domina en sus disposiciones, puede verse desde luego aparecer en su misma portada y correrse en seguida á través de todo él como una columna vertebral. Lo propio sucede, con raras excepciones, tratándose de los sistemas educativos prácticos, ya sean familiares, escolares ó carcelarios, como lo prueba el hecho de que padres y maestros emplean con suma frecuencia la represión y el castigo como medios adecuados para encarrilar por vías de su gusto la conducta del alumno, al cual consideran como un ser abstracto, plétórico de principios y normas por él desconocidos casi siempre y no como una viva y particularísima individualidad cuyas idiosincrasias se hace preciso penetrar á fondo al emprender la tarea de educarle.

Y, por último, las relaciones todas de los hombres entre sí están saturadas de libre albedrío. Corrobora este aserto, hasta el punto de hacerlo indiscutible, la diaria observación de los hechos individuales y sociales. Baste un solo ejemplo: cuando los gobernantes, que viven, según ellos, preocupados exclusivamente del bienestar común, promulgan centenares de leyes y decretos, encaminados á proteger la propiedad individual contra los ataques de los miserables, ponen de manifiesto su creencia ciega en el libre albedrío y su desconocimiento completo de los principios del determinismo. Si conocieran estos principios, sabrían muy bien que esos ataques son las resultantes necesarias, inevitables, de un vasto fenómeno sociológico que se llama miseria, alcoholismo, degeneración, locura, crimen ó incapacidad para el trabajo continuo y ordenado, según el punto de vista desde el cual lo consideremos. De aquí deduciría que la única manera racional y científica de evitar aquellos ataques, es suprimir doquiera y ante todo las formas morbosas de la miseria. Mientras esto no suceda, es evidente que tanto el miserable vulgar como el distinguido, con la misma facilidad con que la piedra cae y el globo sube, irán por encima de gobernantes, leyes y decretos, á la conquista de la propiedad ajena. «El medio más seguro para impedir la perpetración del asesinato y del robo, dice Guillermo De Greef, es suprimir ante todo la miseria; la pobreza material ó psíquica es mucho más destructora del orden, de la familia, de la sociedad, que las ideas condenadas como subversivas.»

Letourneau afirma sin contemplaciones con estas palabras: No he de discutir aquí

la vieja cuestión del libre albedrío: no se pierde ya el tiempo en esa antigua concepción cuando se ha roto toda relación con las ilusiones metafísicas. La psicología, de esencia escolástica, nos dice claramente en su borroso lenguaje, que la voluntad es una facultad distinta del espíritu inmaterial, que no ha sido originada, sino que produce actos originados. Digase lo que se quiera, la voluntad no se distingue del deseo, que es visiblemente originado, puesto que resulta, sea de una necesidad orgánica, sea del recuerdo de una impresión. Sábese también que en el hombre abundan los deseos, y necesariamente se contrarían y se estorban, y por consiguiente, cuando siente simultáneamente dos ó más escoge el más enérgico de ellos, y este deseo deliberado es el llamado voluntad. La libertad es, pues, opuesta á ese deseo-volición; pero un hombre—y sobre esta afirmación de Letourneau llamo la atención de los que sientan ansia de proselitismo—es tanto más noble y tanto más útil socialmente cuanto los deseos que dominan en su conciencia son de calidad más elevada. A la educación y á las instituciones corresponde formar en el mayor número posible hombres en quienes el móvil más fuerte sea ordinariamente el más noble; pero esos tipos humanos superiores no son en realidad más libres que los animales, pues que la idea de libre albedrío no es más que una quimera metafísica.

De los *Enigmas del Universo*, de Haeckel, como este golpe decisivo:

«La lucha ardiente entre los deterministas y los indeterministas, entre los adversarios del libre albedrío, está hoy, después de dos mil años, definitivamente resuelta en favor de los primeros. La voluntad humana es tan poco libre como la de los animales superiores, de la cual difiere por el grado, no por la naturaleza. Mientras que en el siglo XVIII se combatía el dogma del libre albedrío con argumentos generales, filosóficos y cosmológicos, el siglo XIX, por el contrario, nos ha suministrado, para su refutación definitiva, armas muy diferentes, esas armas poderosas de que somos dueños al arsenal de la fisiología y de la embriología comparadas. Sabemos hoy que todo acto de voluntad está determinado por la organización del individuo que quiere y bajo la dependencia de las condiciones variables del medio exterior al mismo título que cualquiera otra función psíquica. El carácter del esfuerzo está determinado de antemano por la herencia, procede de los padres y de los antepasados; la decisión en cada acto nuevo procede de la adaptación á las circunstancias momentáneas, por cuya causa el motivo más fuerte da el impulso, conforme á las leyes que rigen la estadística de las pasiones. La ontogenia nos enseña á comprender el desarrollo individual de la voluntad en el niño, la filogenia, el desarrollo histórico de la voluntad á través de la serie de nuestros antepasados vertebrados.»

De conformidad con lo expuesto en otro lugar acerca de la ciencia burguesa y la ciencia obrera, dejo anotados los anteriores datos científicos, que el lector apreciará en lo que valen.

Ahora he de agregar consideraciones más ó menos propias ó adaptadas, que juzgo útiles á los que se dedican á la propaganda de las ideas en general y al proselitismo.

Cada ser humano tiene una existencia que se siente obligado á conservar y cuya conservación es difícil, acechada como está á cada instante por la necesidad, por muchos peligros y mayor número de enemigos.

Respiramos, como todos, trabajamos, funcionan nuestros órganos, nos relacionamos con nuestros semejantes y con el mundo todo, evitamos los peligros, rechazamos nuestros adversarios como podemos y vamos viviendo y conservándonos; pero nuestra vida tiene cuerda para muy poco tiempo, su continuidad está expuesta á constantes y graves contingencias, de tal modo que breves instantes separan uno de otro todo movimiento respiratorio; pocas horas separan la comida de la digestión; el descanso y el sueño reparador se imponen por cortas alternativas con el trabajo, y la necesidad,

seguida de la muerte, reclama incesantemente su parte, entregándonos sin piedad á su acompañante, especie de brazo secular que hiere brutalmente, si no se le da satisfacción inmediata.

A la premura de lo que podemos denominar necesidad fisiológica se une por la fuerza de la preocupación la idea de la opinión de cuantas personas forman el círculo de nuestras relaciones, y aun el concepto de la legalidad, junto con la necesidad de los que por razón de familia dependen de nosotros, y todo ello son obstáculos insuperables á la voluntad.

¿Con qué razón, pues, se acusa al pueblo por indolente de los males que sufre? ¿Quién no le ve en medio del despojo á que vive reducido, desheredado del patrimonio universal, ignorante, y por tanto, abúlico por insuficientemente determinado, vacilar entre la prudencia y la cobardía? ¿Qué otra cosa puede hacer? Sin embargo, ¿no se ha visto surgir en nuestros días el proletariado emancipador?

Hablando del progreso de las ciencias y de su poderosa y gloriosa influencia para lo futuro surge una duda en la inteligencia de sabios burgueses, Letourneau la expresa en los siguientes términos: «¿No habrá ya más que asistir pacíficamente al reino indispensible de la verdad científica, cada vez más resplandeciente? Figúrselo así sería una gran ilusión. La masa del género humano, aun en las naciones que más se glorian de su civilización, está aún muy por bajo del horizonte científico. Aun son posibles los retrocesos.»

¡Oh, no, sabios evolucionistas, que con todo vuestro monismo científico tenéis arraigado en lo más hondo de vuestro ser el dualismo social! La ley de la evolución corre para todo el mundo, y si vosotros la creáis limitada á la conveniencia del *hombre persona*, el *hombre cosa*, tan hombre como vosotros, y, por tanto, igualmente evolutivo y ya además revolucionario, en el sentido de facilitar la evolución determinado por la más enérgica de sus aspiraciones, se ha propuesto establecer el monismo social, muy diferente de esa igualdad democrática que vosotros predicáis unificando bajo la falsa denominación de *ciudadano* al usurpador capitalista y al accionero trabajador.

No, privilegiados; vuestra sabiduría está impregnada de ignorancia como vuestra justicia de iniquidad.

Insultáis al pueblo achacándole por ignorante y cobarde los males producidos por vuestros malos gobiernos, por vuestra tolerancia con el privilegio, por vuestra egoísta interpretación de la lucha por la existencia, al mismo tiempo que en un resumen de los adelantos científicos os admiráis de que la sociedad se halle en estado de barbarie, y no sabiendo relacionar esos hechos, manifestáis el temor de que las preocupaciones inveteradas convertidas en instintos, las supervivencias mentales tan vivas aún puedan declarar la guerra al progreso científico y aun detenerle por algún tiempo y por todos los medios.

Pues no. El privilegio es el amenazado, no el progreso en ninguna de sus manifestaciones, puesto que el pueblo consciente va á la transformación de la propiedad en el comunismo y á la enseñanza racional generalizada por la destrucción de la universidad reservada á los ricos.

Un medio de justificación y la seguridad contra esos temores queda á los privilegiados científicos, si son capaces de hacer de él el más enérgico de sus deseos, según la expresión del mismo Letourneau: Imitar á Reclus, uniéndose al proletariado, no para dirigirle como jefes, sino para ilustrarle como sabios; haciendo como él, que alternaba la redacción de la *Geografía universal* con la defensa de la *Commune* de París y la colaboración en la prensa obrera.

Si de esto no son capaces, el proletariado, capacitado como principal agente progresivo, seguirá aprovechando lo útil de la ciencia burguesa y despreciando, lo mismo las acusaciones injustificadas, que las profecías absurdas inspiradas en la soberbia de clase privilegiada.

ANSELMO LORENZO.